

**OBISPOS CISTERCIENSES
DE MEDIADOS DEL SIGLO XVII EN AMÉRICA:
FRAY CRISTÓBAL PÉREZ DE LAZÁRRAGA
Y
FRAY DIONISIO CIMBRÓN**

*DRA. ISABEL ARENAS FRUTOS,
Universidad de Huelva.*

INTRODUCCIÓN

A pesar de que entre 1493 y 1824 se realizaron diez intentos como mínimo para la fundación de monasterios de monjes en América, en realidad no llegó a haber allí más que dos pequeños centros benedictinos, uno en Lima desde 1601 y otro en México a partir del año siguiente, ambos dependientes del monasterio español de Montserrat e imposibilitados, por prohibición oficial, para recibir novicios¹.

Esta ausencia de monasterios de monjes en Hispanoamérica se ha atribuido a la política antimonástica de la Corona de Castilla y a la carencia de tradición misional entre los monjes españoles. Esta última fue una razón fundamental, pues las propias órdenes monásticas españolas estaban persuadidas de que su sistema de vida no era apto para un mundo como el americano, en el que la evangelización de los indígenas era difícil de compatibilizar con la vida de oración y en el que la distribución de los recursos difícilmente les hubiera permitido mantener su propio y tradicional sistema económico de vida, basado en las grandes posesiones rurales².

Sin embargo, sí figuran en la jerarquía eclesiástica americana preladados pertenecientes a estas órdenes monásticas (benedictinos, jerónimos, basilios, cistercienses...)³.

En este siglo XVII, los obispos regulares aumentaron en un 30% sobre la centuria anterior -ocupando buena parte de las diócesis creadas entre 1600 y 1620, al ser eminentemente misioneras (Santa Cruz de la Sierra, Huamanga, Durango o Concepción entre otras)- y el clero secular comienza a cobrar una gran importancia, creciendo por encima del 200% sobre las cifras del siglo anterior. Será además entre 1650 y 1675 cuando los obispos seculares sobrepasen en número, por primera vez, a los regulares. Desde 1620 comienza la paulatina disminución de éstos últimos en el episcopado americano, iniciando un proceso descendente que ya nunca remontarán. Sin embargo, en cifras absolutas, los procedentes de las órdenes aún siguen siendo mayoritarios en esta centuria: 127 frailes y 105 seculares⁴.

En cuanto a su formación académica, este alto clero americano tiene un elevado nivel de titulación. Ello es obvio por su permanencia durante años en los grandes cole-

gios y conventos de las órdenes religiosas, y su relación con los estratos más prominentes de la administración política, civil y militar⁵.

Este estudio, basado principalmente en los fondos documentales del Archivo General de Indias de Sevilla, se centra en el análisis de la obra desarrollada en América por dos obispos de la orden del Cister, inmersos en estas características comunes anteriormente citadas, y coincidentes además en ciertos aspectos ya que ejercieron su labor pastoral en el subcontinente sur, en fechas relativamente cercanas, desempeñando su labor apostólica en tan sólo una mitra⁶, sin regresar a la Península, al fallecer en sus respectivas diócesis.

1. FRAY CRISTÓBAL PÉREZ DE LAZÁRRAGA, OBISPO DE CARTAGENA DE INDIAS

Nació en Madrid en 1599, siendo sus padres Don Cristóbal Díaz de Lazárraga y Doña Agustina Illán⁷. Tomó el hábito de San Bernardo el 6 de Febrero de 1618 en el convento de San Pedro de la Espina⁸, recibéndolo de manos del reverendo abad fray Ambrosio Carrillo, profesando al año siguiente (7 de Febrero de 1619). En el séptimo de su hábito se graduó de maestro en la Universidad de Salamanca⁹ y en ella estuvo como teólogo, maestro y catedrático¹⁰; fue abad del colegio de su religión en aquella ciudad y calificador del Santo Oficio. El 21 de Julio de 1639 el rey Felipe IV lo presentó como décimo obispo de Chiapas (tras fray Luis de Córdoba Ronquillo) siendo confirmado por el Papa el 3 de Octubre de ese mismo año y consagrado por el cardenal Agustín Espinosa¹¹ de Santiago de Compostela en la iglesia de San Ignacio del noviciado de los jesuitas de Madrid. Antes de tomar posesión, fue trasladado, también como prelado, a Cartagena de Indias en 1640, siéndole entregadas las ejecutoriales correspondientes¹² y cobrando a su llegada las vacantes del obispado¹³.

La situación en la ciudad, según el prelado y como comentaremos con posterioridad, era de continuo “ruido y alborotos” y, aunque su salud era buena, se encontró de inmediato “maltratado por los grandes calores de esta tierra”¹⁴.

1. 1. Visita a la diócesis

La inició el 9 de Marzo de 1641 y, aunque en las doctrinas de indios era costumbre estar al menos tres días, se detuvo menor tiempo al no encontrar “cosas mui escandalosas” ni hallarse, como él también nos confiesa, “con ánimo de sacar sangre en esta primera visita, sino de hacer oficio de padre y prevenirles que si no se emendavan las faltas, para otra, procedería con todo rigor”¹⁵.

En la ciudad de Mompox¹⁶, que por aquel entonces contaba con unos 400 vecinos españoles, se encontró con graves dificultades a causa de los llamados “logreros” - beneficiados por las herencias- en las que se hallaban implicados los principales personajes del lugar; sus actitudes eran durísimas¹⁷, tratando de conseguir por encima de todo el fin propuesto y si no lo lograban, “deshonran con embustes (moneda corriente desta tierra)”¹⁸. Tratando de clarificar la situación, descubrió la grave anomalía del otorgamiento de testamentos ya que algunos incluso sobrepasaban los veinte años sin ser cumplidos y, al excomulgar al escribano que no quiso entregarle las copias de los mismos, fue visitado en tono amenazador por el alcalde y tres regidores. Su situación

fue tan comprometida que llegó incluso a ser advertido en secreto “que tuviese cuenta con la comida, con que los más de los días no comía sino güevos, i la comida que se guisava para mi no la provaba”. Tuvo “que salir sin pronunciar la visita, aviendo estado dos meses menos un día sin poder efetuar nada” al no querer “errar por presipitado”. Regresó de nuevo a su sede el 22 de Julio de ese mismo año¹⁹.

1. 2. Estado de la provincia

La ciudad de Cartagena de Indias se encontraba a su llegada en una situación nada halagüeña. El gobernador, Don Melchor de Aguilera, había sido suspendido de su oficio y preso²⁰. Unos 600 portugueses de la armada del Brasil, aprovechando esta falta de gobierno²¹, pretendieron iniciar un levantamiento y, aunque dos de sus capitanes delataron el pretendido motín, la ciudad se levantó en armas. El obispo hubo de poner incluso un cuerpo de guardia en su misma casa y solicitar que todos los clérigos del obispado portasen armas propias y estuviesen “apersebidos para qualquier suceso”²².

Afortunadamente, no todo era adverso a los españoles ya que por ejemplo, la isla de Santa Catalina, que hacía mucho tiempo que había sido invadida por corsarios ingleses, fue recuperada a finales de Mayo por el general Francisco Diaz Pimienta, con pérdida de tan sólo cinco hombres²³.

1. 3. Tensiones durante su gobierno

Además de las cuestiones señaladas anteriormente, también le surgieron a nuestro prelado algunas dificultades que no favorecieron su persona. Mantuvo graves disputas con el sargento mayor de la ciudad y su causa fue la solicitud del obispo “con penas de censuras”²⁴ para que se le entregasen las cajas de guerra a fin de publicar la visita.

El sargento criticó duramente al obispo, indicando que “a cada paso se quiere meter en la jurisdición real” atropellando “todo lo que no se ajusta a su parezer y gusto”. Le achacó dos graves excesos²⁵:

1) El no querer hacer la publicación por pregones públicos, indicando que las cajas de guerra no se habían usado nunca en tales ocasiones.

2) Éstas sólo se usaban con efectos militares, siendo absurdo que quisiera utilizarlas “ministro tan extraño de su ministerio...para echar bandos en las calles públicas”.

El obispo, en su descargo, indicó que en las visitas a las villas de Jolú y Mompo, la publicación de la misma la había hecho de esa manera; él desconocía la existencia de atabales en la ciudad de la Concepción, que solían ser el medio normalmente utilizado para dicha proclamación²⁶.

También fue acusado el prelado de retener unos bienes de su antecesor, sin entregarlos a los oficiales reales. Él legaría que dichos objetos se los había proporcionado el secretario del anterior prelado, fray Felipe de Villena, “para que me sirbiese dellos por su valor”, aunque en realidad no eran más que unos cuadros antiguos, una silla de manos muy usada y dos cofres llanos viejos “en que se ponen quatro mástiles de madera ordinaria y un toldo de ruán ordinario biejo, que todo servía de cama de camino...”²⁷.

Falleció en su sede en 1648²⁸.

2. FRAY DIONISIO CIMBRÓN, EN LA DIÓCESIS DE LA CONCEPCIÓN

La sede de La Imperial había sido erigida por Paulo IV el 22 de Marzo de 1563 en la Bula “Super specula militantes Ecclesiae”²⁹, como sufragánea de Lima. En 1608 desaparece y su jurisdicción pasa al obispado de Santiago, como La Imperial-Concepción³⁰.

En 1610, el oidor Gabriel de Celada escribió al rey desde la ciudad de La Concepción, indicándole que ésta tenía tan sólo “setenta y seis casas, que las treinta y seis son hechas de empalizadas cubiertas de paja; una iglesia parroquial; un convento de Santo Domingo, con dos religiosos; otro de San Francisco, con tres religiosos; otro de la Merced, con tres religiosos. Está fundada la ciudad junto al mar, que casi baten sus olas en ella y suelen bañar sus calles y aún los más retirados aposentos de sus casas, por estar fundada en un bajo y pantanoso sitio y hoya (Peneo Viejo)... Todos están pobres y cansados, religiosos y vecinos, por la vecindad de las tierras de guerra, de que les nascen mil gastos, descomodidades y inquietudes. En toda la diócesis y prácticamente hasta el confín meridional, sólo había cuatro parroquias y siete doctrinas, y capellanías militares en nueve fuertes de la frontera de Bfo-Bfo y Arauco”³¹.

Fray Dionisio Cimbrón nació en Cintruénigo (zona sur de Navarra, junto al Ebro), en 1597, de una familia en buena posición social, pues se permitió el lujo de enviarle a estudiar a Salamanca³². Ingresó a los 23 años en el monasterio de Oseira³³, siendo ya bachiller en Cánones y Leyes, donde recibió el hábito monástico el 17 de Agosto de 1620 de manos del abad fray Atanasio Esparza³⁴. Al finalizar el noviciado, completó su formación científica, dedicándose a los estudios de las artes en el colegio de Meira y de teología en Alcalá hasta graduarse de maestro y ejercer esta profesión en el primero. Le ordenó de epístola Don fray Agustín Antolinez, arzobispo de Santiago, y de Evangelio y misa Don Juan de la Torre, obispo de Orense. Dijo la primera misa en el colegio de Montederrama, de su religión, el 29 de Mayo de 1623³⁵. En 1632 desempeñó el cargo de prior de Oseira por espacio de un trienio, siendo comisionado por la comunidad para intervenir en un litigio que se tramitaba ante la Real Chancillería de Valladolid, obteniendo un resultado favorable. En 1635 los mismos monjes le elevaron a la dignidad abacial durante otro período trienal, siendo por entonces definido como de “edad 38 años, de extremada disposición la persona, que adornaba en lo exquisito con prendas más que medianas; la introducción mucha y gran cortesano”³⁶.

En 1638 pasó a ser secretario particular del general fray Martín Gutiérrez por otro trienio, pasado el cual volvió de nuevo a regir la abadía de Oseira (1641-1644). Se distinguió en estos años por su caridad y su acendrado patriotismo, proporcionando a costa de los monjes varias compañías de soldados para defensa de Flandes, Tuy y otras plazas. En 1644 salió electo general de la Congregación y, al fin de los tres años abad de Santa Ana, de Madrid. Al acabar este período se retiró de nuevo a Oseira donde esperaba pasar el resto de su vida³⁷. Sin duda los años en la corte le crearon un gran prestigio, pues en 1652 sería nombrado sexto obispo de La Concepción (tras el prelado Zambrana de Villalobos)³⁸.

Sus bulas pontificales fueron despachadas en Roma el 23 de Junio de 1653 por Inocencio X y las ejecutoriales correspondientes, el 10 de Noviembre de ese mismo año³⁹.

2. 1. Su difícil arribada a la diócesis⁴⁰

Aún tardaría algunos años en llegar a su lugar de destino, siendo su itinerario el siguiente: Estuvo catorce meses en Sevilla; se embarcó en Cádiz el 9 de Agosto de

1654⁴¹; cuatro meses se demoró en Panamá y siete en Lima, donde fue consagrado por el arzobispo limeño Don Pedro de Villagómez, llegando a Valparaíso el 20 de Marzo del año siguiente, estando en pleno alzamiento de los mapuches⁴².

Cuando llegó a Santiago quiso pasar a La Concepción, distante unas 100 leguas, pero ante el peligro araucano, hubo de regresar tras 20 leguas de camino porque se exponía “al peligro de perder la vida o que me cautivasen porque el enemigo estaba dueño de la campaña”, dilatando la partida más de un año “asta ver si el camino estava más tratable”⁴³. En Abril de 1656 tomó posesión de su sede por procurador y entró a gobernarla el 8 de Octubre del mismo año⁴⁴.

2. 2. Situación de la provincia

En su diócesis no quedaban en pie sino otras dos ciudades de españoles, Valdivia y Castro en Chiloé⁴⁵. La ciudad de Concepción se encontraba en un estado lamentable “reducida a una estacada que cercaba la plassa y dentro della toda la gente...sin que nadie pudiese salir de la serca, sin manifiesto peligro de la vida”⁴⁶.

Para colmo de desgracias, a los cinco meses de encontrarse nuestro prelado rigiendo su obispado, concretamente el 15 de Marzo de 1657, un gran terremoto y maremoto arruinó la ciudad, falleciendo unas 40 personas. El mismo obispo fue sacado de entre las ruinas de su casa. Quizás otro se hubiese desalentado, pero él intentó remediar estos males “con sacrificios, procesiones y rogativas...”⁴⁷. Se destruyeron todas las iglesias, a excepción de la de la Compañía de Jesús, así como edificios pequeños y grandes⁴⁸. De la catedral⁴⁹, sólo se salvó la capilla de la Virgen de las Nieves, con una capacidad máxima de unas 40 personas⁵⁰; por ello, y en ocasiones de grandes solemnidades, se hubieron de reunir en la plaza “el clero, religiones y todos estados”⁵¹.

La situación llegó a ser francamente insostenible al faltar los víveres por la destrucción de las haciendas tras el alzamiento indígena, viéndose el obispo en la necesidad de comer “de limosna...(que) parte con los pobres que ocurren a su amparo”⁵², llegando incluso a empeñar la plata labrada y joyas de su pontifical, consiguiendo por ellas 40.000 reales⁵³.

En esta misma condición de precariedad se hallaba el resto del estamento eclesiástico:

- Con respecto al *clero regular*, en la ciudad había cinco conventos: Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, la Merced y la Compañía. Tras el terremoto, tan sólo el de los jesuitas quedó en pie, como antes comentábamos. Los moradores de todos ellos, se trasladaron de lugar “ante el temor de asistir en ellos por el riesgo destes azidentes”. El de los dominicos, se quedó sólo con cuatro frailes y dos legos; los franciscanos con seis, los agustinos y mercedarios con dos religiosos y un lego cada uno. El obispo mostró su disconformidad ante números tan reducidos, siendo de la opinión de que deberían contar cada comunidad al menos con doce⁵⁴.

- El *clero secular* de la provincia estaba compuesto por tan sólo 20 curas, 6 de ellos sin ocupación porque hacían de capellanes en los fuertes de la frontera, destruidos por los indígenas⁵⁵.

- Por último, el cabildo eclesiástico estaba formado por un deán, arcediano, dos canónicos dos curas y un sacristán. Las dos canongías se hallaban vacantes y eran servidas por dos interinos. (De una fue promovido Don Francisco Gatica como arcediano

de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra y de la otra tenía presentación el licenciado Don Pedro Moyano Cornejo, quien se hallaba en la ciudad de Santiago)⁵⁶. Todos ellos se sustentaban de una misa de limosna que les tocaba “muy de tarde en tarde”⁵⁷, por lo que solicitaron licencia “para salir a buscar su vida”⁵⁸.

Nuestro prelado mostró, desde su llegada, gran interés en “la enseñanza así de los criollos, como de los yndios” y con respecto a éstos últimos señaló su “mucha ignorancia de la ley de Dios...persuadido de que su rudeza es mucha o que la enseñanza que han tenido ha sido muy poca”⁵⁹. Nombró al licenciado Don Rodrigo Ortiz de Gatica y Toledo⁶⁰, clérigo presbítero visitador del obispado, aunque en varios de sus informes indicó la inexistencia de doctrinas en la provincia de Chiloé y Valdivia y “en la parte de los indios alzados, que por la continuación de la guerra no tienen uso”⁶¹.

Presentó un proyecto, que intentó llevar a cabo en Madrid, de crear en Concepción un centro superior donde se formarían en filosofía y teología sujetos que se ocuparan luego de trabajar en la evangelización de los indígenas⁶².

El prelado reavivó la antigua idea de unificar las dos diócesis chilenas. Y no era una idea desacertada, pues cincuenta años de guerra habían reducido los esfuerzos conquistadores “a la época de Pedro de Valdivia”. Pero el plan no llegó a realizarse⁶³.

Su actuación en la diócesis fue sumamente elogiada. El mismo gobernador, Don Pedro Porter Casanate⁶⁴, en un informe (ya citado) que envió a la Península el 12 de Junio de 1659, lo consideró merecedor de que fuese promovido a otro obispado mayor “para que prelado de tanta importancia, luzca acompañado de sus prendas”⁶⁵. Y efectivamente, ya en dos ocasiones (1651⁶⁶ y 1655⁶⁷) había sido propuesto como obispo de Santiago. Además, el 9 de Abril de 1662, el rey Felipe IV lo nombró gobernador interino de Chile, a la espera de la llegada del propietario: Don Juan de Balboa y Mogrovejo. La noticia llegó a Concepción el 21 de Mayo, pero el obispo había fallecido el año anterior (1661)⁶⁸, abriéndose con ello una vacante de diez años⁶⁹.

Esta fue la labor desempeñada por dos religiosos pertenecientes a la Orden del Cister que, aunque de escasa relevancia en el continente americano, como al inicio del trabajo ya comentamos, no dejó de implantar su austero carisma en territorios y épocas donde existió monasterio (masculino o femenino), o alguno de sus miembros estuvo presente.

NOTAS

1. BORGES, P., (Director), *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (Siglos XV-XIX)*, 2 vols, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1992, T. I, pág. 229.

2. *Ibidem*, págs. 229 y 230.

3. Aunque estas órdenes no tuvieron prolongación colonial importante, la toponimia y las titularidades de los lugares de culto dedicadas a santos monjes fueron una constante en la piedad virreinal. Como también sus cofradías, la difusión de sus libros, y las devociones a ellos consagradas. Merecen la pena destacar las obras de PEDRO DE AVENDAÑO (jesuita), *Sermón del glorioso abbad San Bernardo*, México 1687; JUAN JOSÉ DE EGUIARA Y EGUREN, *El monstruo de la santidad, el abbad San Bernardo*, México 1741; FRANCISCO ESPINOSA DEL ROSAL, *Día veinte de cada mes en obsequio de San Bernardo*, México 1790; LUIS CARRASCO Y ENCISO, *Sermón panegírico de San Bernardo abad*, México 1808. FRAY ÁNGEL MALDONADO, en Honduras, (1702-1713), dotó las fiestas de San Benito y San

Bernardo en la iglesia de la Soledad. LINAGE CONDE, A., *El monacato en España e Hispanoamérica*, Instituto de Historia de la Teología Española, Salamanca 1977, pág. 630.

4. CASTAÑEDA DELGADO, P., y MARCHENA FERNÁNDEZ, J., *La jerarquía de la Iglesia en Indias*, Colecciones Mapfre 1492, Ediciones Mapfre, Madrid 1992, pág. 73.

5. *Ibidem.*, pág. 111.

6. Más de la mitad del obispado americano, exactamente el 62,8% del total, ocupó solamente la mitra para la que fue elegido; menos de un tercio (el 29,2%) se movió una sola vez; un 6% dos veces y sólo 13 obispos (el 1,9%) se trasladaron tres veces. Cf. CASTAÑEDA DELGADO, P., *La jerarquía de la Iglesia en Iberoamérica*, en *Actas del Simposio Internacional sobre Historia de la evangelización de América*, Librería Editrice Vaticana, págs. 77-97, Ciudad del Vaticano, Roma 1992, pág. 93.

7. Le sustituyó en el obispado de Chiapas Fray Domingo de Villaescusa. Cf., GONZÁLEZ DÁVILA, G., *Teatro eclesiástico de la primitiva Iglesia de las Indias occidentales*, Reimpresión facsimilar de la edición, Centro de Estudios de Historia de México, Condumex, Chimalistac, México 1982, pág. 201.

8. En 1147 fue firmado el documento fundacional de este monasterio por la princesa doña Sancha, hermana de Alfonso VII; debió desde los primeros tiempos su denominación de Santa Espina, por la creencia de conservarse allí una espina de la corona de Jesucristo. ALDEA VAQUERO, Q., y otros, *Diccionario de historia eclesiástica de España*, (4 vols), Instituto Enrique Flórez (C.S.I.C.), Madrid 1972, T. IV, pág. 412.

9. Aunque en esta centuria la tendencia salmantina es aún ascendente, surge Alcalá de Henares mostrando su carácter de Universidad cercana a la corte y cobrando cada vez más influencia, especialmente a lo largo del siglo siguiente, cuando Salamanca cede algo de la importancia alcanzada en épocas anteriores. CASTAÑEDA DELGADO, P., y MARCHENA FERNÁNDEZ, J., *La jerarquía de la Iglesia...*, pág. 122.

10. *Hierarquía Católica. Medii et Recentioris Aevi*, T. IV. Monasterii, 1935, pág. 148.

11. RESTREPO POSADA, J., lo apellida Spínola, en *Genealogía episcopal de la jerarquía eclesiástica en los países que formaron la Gran Colombia, 1513-1966.*, Editorial Lumen Christi, Bogotá 1968, págs. sin numeración.

12. Madrid, 9 de Abril de 1641. ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (en adelante A.G.I.), Santa Fe 1170. BRAVO UGARTE, J., S.J., *Diócesis y Obispos de la Iglesia Mexicana, 1519-1539*, Editorial "Buena Prensa", México D.F. 1941, págs. 29, 69 y 75. GONZÁLEZ DÁVILA, G., *Teatro eclesiástico ...*, pág. 201. JUARROS, D., *Compendio de la historia del Reino de Guatemala, (Chiapas, Guatemala, San Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica), 1500-1800*, Editorial Piedra Santa, Guatemala, 1981 pág. 249. MOLINO GARCÍA, M^a Paulina, *La sede vacante en Cartagena de Indias, ANESTAM, XXXII*, págs. 1-23, Escuela de Estudios Hispanoamericanos (C.S.I.C.), Sevilla 1975, págs. 14 y 15. RESTREPO POSADA, J., *Genealogía episcopal...*, págs. sin numeración.

13. Cartagena de Indias, 2 de Mayo de 1651. El deán y Cabildo de la santa iglesia catedral, informan que a la llegada del sucesor de Lazárraga, al igual que a éste, se le abonaron las "cuartas funerales", desde el día del fallecimiento del anterior prelado hasta que Su Santidad despachó las bulas de su presentación. A.G.I., Santa Fe, 232.

14. Cartagena de Indias, 4 de Octubre de 1641. El obispo al rey. A.G.I., Santa Fe, 228.

15. *Ibidem.*, 22 de Octubre de 1641.

16. Se encontraba a medio camino de la ciudad de Cartagena y Santa Fe, creciendo día a día por el comercio. *Idem.*

17. El obispo indicó, en sentido figurado, que por sus actuaciones y métodos utilizados tiraban "a matar". *Idem*.
18. En su informe, citó los nombres de los primordiales protagonistas implicados en el asunto: Juan Sumai (hombre de 150.000 pesos, ganados "a logro"); Juan Lansa (de 50.000) y "otro fulano" Sánchez, suegro de Alonso Barba (de 80.000). *Ibidem*.
19. Cartagena de Indias, 4 de Octubre de 1641. El obispo al rey. A.G.I., Santa Fe, 228.
20. Posteriormente fue también excomulgado por el propio prelado; logró huir a la ciudad de Santa Marta, donde fue finalmente apresado. *Idem*.
21. El sargento mayor que le sustituyó no era considerado "capas de este cargo". *Idem*.
22. *Idem*.
23. *Idem*.
24. El capitán y sargento mayor de la ciudad era Don Antonio Maldonado de Tejada; a su cargo estaba el gobierno de armas. También el obispo a causa de esta cuestión lo llegó a excomulgar y le impuso una multa de 500 ducados, destinados a la Santa Cruzada y obras pías. *Ibidem*. Cartagena de Indias, 19 y 28 de Octubre de 1641. El sargento al rey.
25. *Idem*.
26. Los atabales -pequeños tambores- sólo se usaban en las fiestas de toros y en la publicación de las bulas. Aunque fue invitado a las primeras, no asistió y, con respecto a las bulas, indicó que no hubo publicación en su tiempo, así que desconocía la existencia de los mismos. *Ibidem*, 11 de Octubre. El obispo al rey.
27. *Ibidem*.
28. RESTREPO POSADA, J., *Genealogía episcopal...*, págs. sin numeración.
29. *Guía eclesiástica de Chile*, Talleres Gráficos "La Nación", Santiago de Chile 1952, pág. 41.
30. EGAÑA, A., S.J., *Historia de la Iglesia en la América Española (Desde el Descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX)*, Hemisferio Sur, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1966, pág. 219.
31. *Idem*., págs. 251 y 252.
32. YÁÑEZ NEIRA, D., *Un cisterciense, gobernador y capitán general de Chile. Fray Dionisio Cimbrón, obispo de Concepción*, en *HIDALGUÍA* 232-233, (1992) pp. 437-464.
33. Siempre se tuvo a Oseira como el más antiguo monasterio del Cister en Galicia, datando las primeras noticias históricas de 1137. Sin embargo, en sus orígenes no fue una fundación en regla como estaba preceptuado por la *Carta de Caridad*, sino una afiliación o incorporación -aceptándose la fecha de mediados del siglo XII-, por tratarse de una comunidad ya existente. Sus posesiones fueron inmensas. Más de 1.000 aldeas, con unas 40 parroquias o iglesias, estaban sometidas a la jurisdicción de los monjes. Cf. ALDEA VAQUERO, Q., y otros, *Diccionario de historia eclesiástica...*, T. III, pág. 1613. ÁLVAREZ PALENZUELA, V.A. y ASTRAY Y., M.R., *La fundación de monasterios cistercienses en Castilla. Cuestiones cronológicas e ideológicas*, en *HISPANIA SACRA*, XXXVI, (1984) pp. 429-455. YÁÑEZ NEIRA, D., *La huella de San Bernardo en Galicia*, en *Actas del Congreso Internacional sobre San Bernardo e o Cister en Galicia e Portugal*, (2 vols), IX Centenario de San Bernardo. Ediciones Monte Casino, T. I, págs. 139-156, Ourense 1992, pág. 140.
34. Hijo de Cascante, monje de Nogales, a la sazón abad de Oseira. YÁÑEZ NEIRA, D., *Un cisterciense...*, pág. 444.
35. *Idem*.

36. *Ibidem.*, pág. 445.

37. Dispuso en su testamento ser trasladado a Oseira, cosa que no se cumplió, aunque pagó el importe de los gastos del traslado. Cf. ALDEA VAQUERO, Q., y otros, *Diccionario de historia eclesiástica...*, T. IV, pág. 2812.

38. El rey le hizo merced de las tercias de los frutos del obispado, el tiempo que estuvo vaco por promoción de su antecesor, al obispado de Santiago. Madrid, 7 de Octubre de 1652. *A.G.I.*, Chile, 449. ALDEA VAQUERO, Q., y otros, *Diccionario de historia eclesiástica...*, T. IV, págs. 2811 y 2812. SILVA COTAPOS, C., *Historia eclesiástica de Chile*, Imprenta de San José, Santiago de Chile 1925, pág. 92.

39. Madrid, 10 de Noviembre de 1653. *A.G.I.*, Chile, 463. Cf. *Hierarquía...*, T. IV, pág. 158.

40. Existe una biografía, al parecer aún inédita, del beneditino Mauro MATTHEI, *Fray Dionisio Cimbrón S.O.C. Sexto Obispo de la Concepción, Chile (1653-1661)*, pro manuscrito, Monasterio de San Benito Llíu-Llíu, Chile, 1989. YÁÑEZ NEIRA, D., *Un cisterciense...*, pág. 447.

41. Solicitó licencia para poder llevar 8 criados ya que a fray Luis Jerónimo de Oré se le concedió la posibilidad de embarcarse con igual número (entre ellos algunos clérigos), además de un fraile lego y otro corista. La petición fue aceptada, siendo acompañado también de un clérigo más. Cámara de Indias, 16 de Septiembre de 1652. *A.G.I.*, Chile, 61. EGAÑA, A. de., S.J., *Historia de la Iglesia...*, pág. 25.

42. El levantamiento había tenido lugar el 14 de Febrero de ese mismo año (1655). Los indígenas, de acuerdo con los que vivían entre los españoles, franquearon el Bio Bio, llegaron hasta el Maule y desde este río hasta Chiloé lo arrasaron todo. Santiago de Chile, 29 de Junio y 30 de Julio de 1655 y 1656. *Informes del obispo al rey y Relación de los sucesos que ha havido en la guerra de Chile, el año de 1657. Remitido por el Sr. obispo de la Concepción al conde de Alva, virrey del Perú*, en *A.G.I.*, Chile, 61. VARGAS UGARTE, R.,S.J., *Historia del Perú (Virreinato siglo XVIII)*, (5 vols), Buenos aires 1954. T. II, pág. 295.

43. Santiago de Chile, 29 de Junio de 1655. Informe del obispo al rey. *A.G.I.*, Chile, 61.

44. Idem. EGAÑA, A. de, S.J., *Historia de la Iglesia...*, pág. 253.

45. VARGAS UGARTE, R.,S.J., *Historia de la Iglesia en el Perú (1640-1699)*, (5 vols), Burgos 1960. T. III, pág. 113.

46. Concepción, 30 de Julio de 1656. El obispo al rey. *A.G.I.*, Chile, 61.

47. Santiago de Chile, 12 de Junio de 1659. Informe del gobernador Don Pedro Porter Casanate al rey, del estado de los obispados de Santiago y la Concepción. *Ibidem.*

48. YÁÑEZ NEIRA, D., *Un cisterciense...*, pág. 455.

49. Para intentar su reedificación se envió al Perú a entrevistarse con el virrey al arcediano Don Pedro de La Plaza, solicitando en nombre del obispo las obras "por todos los medios posibles". Santiago de Chile, 12 de Junio de 1659. Informe del gobernador Don Pedro Porter Casanate al rey, del estado de los obispados de Santiago y la Concepción. *Ibidem.*

50. VARGAS UGARTE, R.,S.J., *Historia de la Iglesia...*, T. III, pág. 113.

51. Como cuando llegó la noticia en diciembre de 1658 del nacimiento del príncipe Felipe, en que se celebraron misas y sermones durante nueve días, además de fiestas "de toros, cañas, máscaras y comedias por más de un mes". Concepción, 9 de Agosto de 1659. El obispo al rey. *A.G.I.*, Chile, 61.

52. Tan sólo contó con 5.730 pesos de diezmos, tocando a la cuarta episcopal 1.447 pesos, más 4.000 pesos pertenecientes al obispo (a cuenta de los 500.000 maravedíes que le estaban señalados de renta al año). *Ibidem.* Concepción, 8 de Junio y Santiago de Chile, 12 de Junio de 1659.

El obispo al rey e Informe del gobernador Don Pedro Porter Casanate del estado de los obispados de Santiago y la Concepción. *Ídem*.

53. Que empleó en ayuda del hospital -asistido por los Hermanos de San Juan de Dios- y del ejército. Se le socorrió además con 3.800 pesos de las cajas reales de Concepción y Lima, además de la ayuda prestada por el arzobispo de ésta última ciudad y el obispo de Quito. *Ibidem*. Concepción, 8 de Junio de 1659. El obispo al rey. VARGAS UGARTE, R.,S.J., *Historia de la Iglesia...*, T. III, pág. 113.

54. *Ibidem*. Concepción, 29 de Junio y 27 de Abril de 1655 y 1657. El obispo al rey. VARGAS UGARTE, R.,S.J., *Historia de la Iglesia...*, T. III, pág. 113.

55. VARGAS UGARTE, R.,S.J., *Historia de la Iglesia...*, T. III, pág. 113.

56. Santiago de Chile, 12 y 29 de Junio de 1655 y 1659. Informes del gobernador Don Pedro Porter Casanate y el obispo al rey del estado de los obispados de Santiago y la Concepción. *A.G.I.*, Chile, 61.

57. *Ibidem*. Concepción, 8 de Junio de 1659. El obispo al rey.

58. *Ibidem*. Santiago de Chile, 29 de Junio de 1655. Informe del obispo al rey.

59. *Ibidem*. Concepción 9 de Agosto de 1659. El obispo al rey.

60. De más de 40 años, hijo del capitán Don Gaspar Benegas de Toledo, natural y vecino de esta ciudad y de doña Catalina Ortiz de Gatica, natural de Osorno (el matrimonio tuvo además otros hijos e hija). Estudió en la Compañía de Jesús, graduado en artes y había servido en la iglesia catedral de la Concepción. Concepción, 21 de Febrero de 1658. *A.G.I.*, Chile, 66.

61. Concepción, 27 de Abril y 9 de Agosto de 1657 y 1659. el obispo al rey. *A.G.I.*, Chile, 61.

62. YÁÑEZ NEIRA, D., *Un cisterciense...*, pág. 457.

63. EGAÑA, A. de, S.J., *Historia de la Iglesia...*, pág. 254.

64. Caballero de la Orden de Santiago, natural de Zaragoza. En la escuela de Don Fadrique de Toledo sirvió 20 años en las armadas; notable filósofo y cosmógrafo. El 30 de Octubre de 1655 era nombrado gobernador de Chile, por el virrey Conde de Alba de Aliste. Fue uno de los marinos más notables que intervinieron en el descubrimiento del golfo de California. YÁÑEZ NEIRA; D., *Un cisterciense...*, pág. 451.

65. Santiago de Chile, 12 de Junio de 1659. Informe del gobernador Don Pedro Porter Casanate al rey, del estado de los obispados de Santiago y la Concepción. *A.G.I.*, Chile, 61.

66. Los otros sujetos, además de Cimbrón, que se propusieron para cubrir la vacante por promoción de Don fray Gaspar de Villaroel al de Arequipa fueron: Don Cristóbal de Mancha, obispo del Río de la Plata y don fray Bernardino de Cárdenas, del Paraguay. 1651. *A.G.I.*, Chile, 164.

67. Tras el fallecimiento de Don Diego Cambrana Villalobos se propusieron a Cimbrón y a Don fray Bernardino de Cárdenas, obispo del Paraguay (Propuesto con anterioridad al de Popayán que no aceptó). *Idem*.

68. YÁÑEZ NEIRA, D., *Un cisterciense...*, pág. 462.

69. EGAÑA, A. de, S.J., *Historia de la Iglesia...*, pág. 254.